

**VII PREGÓN DE LOS ESTUDIANTES**

**PRONUNCIADO**

**POR**

**FRANCISCO JOSÉ GUTIÉRREZ FERNÁNDEZ**

**REAL MONASTERIO DE SAN ZOILO**

**ANTEQUERA**

**NUEVE DE MARZO DE MIL NOVECIENTOS NOVENTA Y SIETE.**

VENGO A CANTARTE NAZARENO,  
Y YO ME PREGUNTO  
¿QUÉ TE HEMOS HECHO  
PARA QUE CARGUES TAN PESADA CRUZ?  
¿POR QUÉ REGUEROS DE SANGRE  
RECORREN TAN BELLA FAZ?.

VENGO A CANTARTE CRISTO VERDE,  
Y YO ME PREGUNTO  
¿CUÁL HA SIDO TU CULPA  
PARA MORIR EN PATÍBULO TAN CRUEL?  
¿QUÉ DELITO HAS COMETIDO  
PARA QUE TU DULCE CUERPO  
QUEDE TAN MANCILLADO?

VENGO A CANTARTE MADRE,  
Y YA NO ME PREGUNTO  
PORQUE SÉ QUÉ DOLOR TRASPASA TU ALMA,  
Y SE POR QUÉ CINCO PERLAS  
CRISTALINAS SURCAN TUS MEJILLAS.

\* SR. HERMANO MAYOR Y JUNTA DE GOBIERNO DE LA ARCHICOFRADÍA DE NUESTRO PADRE JESÚS NAZARENO DE LA SANGRE, SANTO CRISTO VERDE Y NUESTRA SEÑORA DE LA SANTA VERA CRUZ.

\* AUTORIDADES E INVITADOS.

\* HERMANOS COFRADES Y MIEMBROS DE OTRAS COFRADÍAS HERMANDADES.

\* SEÑORAS Y SEÑORES.

Cuando aún resuenan los ecos de esas maravillosas marchas por estas bóvedas y artesonado, músicas que hacen ritmo cadencioso y acompasado el caminar de los hermanacos por la Vía Dolorosa de Antequera. Cuando aún las solemnes notas de esas marchas martillean nuestros oídos, cuales campanas de trono tocadas por mano de un experto Hermano Mayor, y nos transportan a otra dimensión imaginaria, pero al mismo tiempo real, nos reunimos en esta mañana de domingo y en este majestuoso Templo del Real Monasterio de San Zoilo, fundación auspiciada por los Reyes Católicos para perpetuar la memoria de su hijo el Príncipe don Juan. Y aquí está el Pregonero para hablaros de una cofradía que es su cofradía. Y el Pregonero tiene que deciros el profundo honor que le cabe tal reconocimiento. Ilusión y ganas no le faltan. Pero sin embargo el temor se acrecienta en mi persona, si difícil es ya el pregonar a una cofradía, más difícil se hace cuando tienes que pregonar a tú cofradía y tienes que cantarle a las Imágenes que más quieres. Pero el Pregonero ha de superar el reto y hacer frente a la dificultad. Quien os habla ha puesto todo su corazón en este Pregón, y es consciente de la calidad de sus antecesores en este abril. Por ello os pido disculpas, porque sé que mi torpe palabra no hará de esta plática un objeto de calidad artística y literaria.

Tengo que agradecer las sinceras y generosas palabras que ha tenido a bien dedicarme Pepe Escalante. Palabras en todo no merecidas por mi personas. Palabras hechas de amistad personal y estrecha colaboración. Muchas gracias.

Queridos compañeros de Junta de Gobierno. Por vuestra confianza puesta en este humilde servidor, sirvan cada una de las palabras de este Pregón como mis más sincera y afectuosa dedicatoria.

Hermanos cofrades de los Estudiantes, que gran honor pertenecer a esta Archicofradía, a esta Corporación que conjuga arte y devoción, piedad y sentimiento. El cofrade de los Estudiantes es su esencia, es quien da vida a la hermandad. Es la savia que hace brotar cada primavera el árbol de la Fe. Árbol que ha ya crecido robusto con la semilla del Cristo Verde, del Nazareno de la Sangre y de la Virgen Madre de la Vera Cruz. Pero para que ese árbol tenga vida es necesario que la savia, que somos los cofrades, recorra todo su tronco hasta alcanzar las ramas y emerjan las hojas y frutos. Por esto el ser cofrade va más allá de dar un simple nombre y apellidos a la cofradía, y va más allá del simple hecho de pagar una cuota. Este árbol se secará y finalmente morirá si sólo nos limitamos a hacer eso. Por ello no podéis, ni debéis, ser cofrades de un sólo día, sería lamentable. Tenéis que estar con vuestra cofradía cuando Ella os necesite. Debéis participar en Ella. Aquí están las Imágenes de vuestra devoción. Aquí están

vuestro Cristo y vuestra Virgen, aquellas por las que sentís algo especial, aquellas por las que el Lunes Santo os enfundáis vuestras mejores galas para procesionarlas con orgullo por esta bendita Antequera. Hermanos cofrades acudid a Ellas cada vez que lo necesitéis, arropadlas con vuestra presencia continuada en la cofradía. Venid a la invocación de vuestra hermandad, para no hacer de ella cofradía de un sólo día. Hermanos cofrades de los Estudiantes vamos a vivir la Fe puesta en el Nazareno de la Sangre, vamos a vivir la Fe puesta en el Santo Cristo Verde, vamos a vivir la Fe puesta en la Virgen Madre de la Vera Cruz, vamos a hacer bombear la savia que necesita el árbol de la Fe para que las ramas y sus frutos no se sequen.

La Archicofradía de los Estudiantes no es como muchos puedan pensar un lucimiento personal de quienes la integran. No. Ni mucho menos. Es todo lo contrario. Es sacrificio, es dedicarle las horas de los ratos libres, las horas de los fines de semana, las horas de las vacaciones. Para que los antequeranos y los visitantes que vienen en Semana Santa puedan ver la Cofradía en la calle, antes ha habido un grupo de cofrades comprometidos con su hermandad, que durante todo un año han trabajado duro. Un año con algunos sinsabores y, como no, con algunas alegrías. Hay que mantener el patrimonio que forman tronos y enseres. Y hay que mantener San Francisco, nuestra iglesia, una segunda casa para casi todos nosotros. Por ello se sacrifican ese grupo de hombres y mujeres comprometidos que forman la Junta de Gobierno, por su verdadero amor y devoción hacia nuestra Bendita Madre de la Vera Cruz. Por ello hacen muchas veces de tripas corazón ante los sinsabores, enfados y críticas, por su amor y cariño a Nuestro Padre Jesús Nazareno de la Sangre. Por ello dejan sus ratos libres y el tiempo de sus vacaciones para dedicarlo de lleno a su cofradía, por su amor y predilección hacia el Santo Cristo Verde. Por todo ello no dudan en remangarse las manos y coger la escoba y la fregona, o sudan la gota gorda asando pinchitos y sardinas, o pintan y doran, y un sin fin de cosas más. Todo por el amor, devoción, cariño y predilección que tiene por esta cofradía y por sus Sagrados Titulares, este grupo de cofrades se comprometen de lleno a trabajar por la hermandad, pero no hacen de ella una presunción personal.

Todos los que formamos la Cofradía de los Estudiantes tenemos que procurar lo mejor para la misma. Y lo mejor no está en hacer el mejor trono o el manto más valioso. No. Lo mejor para la Cofradía de los Estudiantes es vivirla día a día, semana a semana, durante todo el año. Ser una gran familia unida por una fuerza común. Y esa fuerza y esa unión ha de notarse cuando en la tarde-noche del Lunes Santo hacemos culto público por la calles de Antequera. Y esa fuerza y esa unión ha de notarse en cuantos cultos y actos se organizan durante el año. Eso es mis queridos cofrades de los Estudiantes lo que entre todos tenemos que conseguir hacer realidad poco a poco.

A lo largo del año se viven momentos especiales y de enorme significación para los que estamos en la Junta de Gobierno. Dos de ellos, aunque públicos, los vivimos en la intimidad y a la misma hora.

Falta poco para que den las doce de la noche del día dos de mayo, hora en que comienza un nuevo día.

La iglesia está en penumbra,  
muy pocas luces hay encendidas.

Por ello el ambiente ayuda al recogimiento.  
Allá, en la Capilla Mayor, una altar de los llamados efímeros,  
y en él Nuestra Bendita Madre a sus pies.  
Ya está preparada para la Misa que se le dirá en su honor.  
Ya está dispuesta para el besamanos,  
muestra de nuestra veneración y homenaje.  
A sus espaldas y en derredor arde ya la cera  
que derrama lágrimas de alegría,  
y que ilumina casi fantasmagóricamente su bella figura.  
Poco a poco los miembros de la Junta de Gobierno  
y algunos allegados van entrando  
y se colocan alrededor de la Señora.  
Apenas unos minutos para las doce.  
Las pocas luces que había encendidas  
se apagan.  
Ahora sólo ilumina el templo la cera del altar,  
que hace que por momentos  
nos traslademos siglos atrás-  
Todo es silencio,  
nadie habla.  
Todos esperan.  
Unos ligeros toques de campana  
nos anuncia que ya es tres de mayo.  
Por unos segundos sigue el silencio  
que es roto por el Hermano Mayor  
y que por tres veces reza un Ave María.

DIOS TE SALVE VERA RUZ  
DE GRACIA INFLAMADA,  
EL SEÑOR SEA CONTIGO,  
SEÑORA, TU BENDITA  
ENTRE LAS MUJERES,  
COMO BENDITO ES TAMBIÉN  
EL FRUTO DE TUS ENTRAÑAS.

Vuelve el silencio,  
y cada uno de los presentes  
le pide algo a la Virgen.  
Para él o para alguien.  
La penumbra y la cercanía con la Señora  
hacen que la comunicación sea más directa,  
sea de Tú a Tú.  
Por último entonamos en su honor  
el regio saludo a una Reina,  
la Reina de Cielos y Tierras.

Es este nuestro personal saludo a la Madre de Dios, a la Madre de los Estudiantes en su festividad. Así de sencillo.

También a las doce de la noche del Domingo de Ramos nos reunimos en torno a los tronos ya dispuestos para la inminente salida procesional, para saludar y dar la bienvenida al día grande de la Cofradía de los Estudiantes: El Lunes Santo.

La iglesia permanece a oscuras, sólo luce la luz de los tronos, y en ellos con luz propia el Nazareno de la Sangre, el Santo Cristo Verde y la Virgen Madre de la Vera Cruz. Saludos con campanas al viento, aiosos sonos en la madrugada. Las primeras notas del jubiloso Lunes Santo. Se hace el silencio. ( Qué espectáculo tan cargado de emoción se contempla! Allá en su trono hecho de amor la Virgen Madre de la Vera Cruz iluminada por sus cuatro candelabros. Y que hermosa se recorta su carita de sonrosado mármol entre los finos encajes. Y su delicada figura entre bordados y flores. A su izquierda las cuatro hachas encendidas que dan luz a un Cristo Crucificado. Hachas verdes como verde es el nombre del Santo Cristo que velan y guardan. A la derecha otro palio de amor cobija al Nazareno de la bella estampa.

Todo está preparado.  
Todo es inminente.

La gracia del Lunes Santo estudiantil que invade por completo San Francisco, en pocas horas se derramará como la cera quemada al viento, por las calles de Antequera, cumpliendo una vez más con esa ancestral costumbre de hacer culto y veneración pública de Fe y de Amor.

Delante de los tres tronos la Junta de Gobierno, y aquellos que han querido sumarse a la sencilla ceremonia, va a cumplir con un precepto imbuido del espíritu de los antiguos hermanos de la Archicofradía. Va a cumplir con una tradición y de una forma muy simple: Un simbólico abrazo de hermanos. Abrazo que hará que aquellas rencillas y aquellos rencores mal avenidos a lo largo del año entre los unos y los otros, queden perdonados. Y así ese Lunes Santo cada uno de nosotros podrá hacer la procesión con el corazón limpio de toda culpa y el espíritu henchido de amor fraternal.

¡ Y qué testigos para ese perdón !. Mejores no se podrían encontrar. Testigos silenciosos, testigos hechos de fe y de veneración.

Y el Hermano Mayor, por un día cede su mando sobre el Mayordomo, que lo recoge sabiendo la enorme responsabilidad que desde ese momento cae sobre sus espaldas. Hay que organizar y poner en la calle la procesión, y hay que cuidar que todo salga bien, que no falle nada. El Mayordomo asume la responsabilidad gustoso, y aún más cuando mira y ve que esa carga a sus espaldas no es nada comparada con la cruz que entre todos hemos puesto en los hombros del Nazareno de la Sangre, antes que en el Monte Calvario sea crucificado el Cristo Verde en la Vera Cruz de llanto, amargura y dolor.

El Mayordomo con mando en la mano simbolizado en una pértiga, hace entrega a cada Hermano Mayor de Insignia y a cada Celador de la pértiga que ese Lunes Santo va a suponer la autoridad y el orden sobre ese grupo de cofrades, bien convertidos en Hermanacos o bien convertidos en penitentes.

Esta es nuestra humilde forma de entrar en ese día mágico y esperado en la Cofradía de los Estudiantes.

Lunes Santo de los Estudiantes  
donde el Nazareno de la Sangre  
en San Francisco,  
es crucificado el Cristo Verde  
en la Vera Cruz  
para la salvación de Antequera.

Ya los hermanacos están prestos y dispuestos para comenzar la procesión. Los nervios hacen que algunos se impacienten por la lenta espera. Todos están ilusionados, los veteranos y los noveles. Todos con sus trajes azul marino y su verde banda cruzándole el pecho, primorosamente dispuestas por maternales manos o de emocionadas novias.

Hermanacos de los Estudiantes  
fuerza viva que hace el milagro  
de llevar a Cristo y a su Bendita  
Madre por la Vía Sacra de Antequera.

Hermanacos de los Estudiantes  
Azul marino, verde banda  
Jóvenes muchachos  
juventud antequerana.  
Hombros doloridos por la fe  
puesta en una Devoción.  
Hermanacos, no cambiéis  
seguid así.  
Mirad a esa fuerza divina  
que os alienta en el Lunes Santo  
y que hace que no falléis.  
Hermanacos de los Estudiantes  
mirad al Nazareno de la Sangre  
y convertíos en esos cirineos  
que le ayuden a llevar la cruz,  
cruz de nuestros pecados.  
Hermanacos de los Estudiantes  
mirad al Santo Cristo Verde  
y sed el Monte Calvario  
donde el patíbulo pueda convertirse  
en la Cruz triunfante de la muerte.  
Hermanacos de los Estudiantes  
mirad a la Bendita Madre de la Vera Cruz  
y convertíos en dulce peana  
para ayudar a la Señora a llevar  
la resignación y el dolor de Madre.  
Hermanacos de los Estudiantes,  
Banda Verde, azul marino.

No cambiéis sed cirineos, calvario y peana  
por el amor a Cristo nuestro Señor  
y a su Amantísima Madre.

Ya ha concluido la Armadilla y todos esperan la llegada de la hora señalada, la orden del Mayordomo iniciando la salida. Todos, cuales actores, metidos en su papel. Las insignias en su lugar. Los penitentes impacientes aguardan en el patio. Los hermanacos rodeando sus tronos atentos a los últimos consejos de los Hermanos Mayores de Insignias. De pronto un martillo experto golpea repetidamente una campana y toda la iglesia guarda silencio. Es la hora. La Señora ya está en el suelo y pronto llegará al compás. La primera Dolorosa de la Semana Santa de Antequera acaba de cruzar el umbral de San Francisco.

Despacio hermanacos,  
despacio y con mimo  
que ya la Señora está saliendo.

La brisa de la tarde  
acaricia su rostro  
compungido de dolor.  
Como queriendo enjugar  
las lágrimas que resbalan  
por sus mejillas.

Y el Sol, que toca  
suavemente sus manos  
para darle más fuerza  
a llevar su trance.

Despacio hermanacos,  
despacio y con cuidado  
que ya la Virgen Madre de la Vera Cruz  
ve la plazuela de San Zoilo  
para orgullo de Antequera.

A lo lejos se oye un arrastrar de borriquetes por el suelo que nos indica que el Divino Nazareno de la Sangre ya va detrás de su Madre.

Cristo de la Sangre  
Qué postura contenida en rostro tan perfecto.  
Bucles de fino cabello  
enmarcan cada contorno  
de su cara.

¿Eres obra humana?

¿Acaso obra de ángeles?

Ángeles que cada Lunes Santo  
bajan del cielo  
y se aprestan a llevar,  
cuals cirineos,  
la cruz redentora que  
este género humano

te obligó a llevar.

Y detrás del Nazareno, con la iglesia ya vacía de gente, el último trono de la cofradía en salir. Ya se acerca la serena muerte del Cristo Verde, con la cruz despojada de su cantonera superior, para así poder cruzar las puertas de San Francisco sin dificultad.

Cristo muerto extiende sus brazos  
aún aferrados al madero  
para acoger en ellos  
a toda Antequera bendita  
que en las puertas de San Francisco  
se agolpan en la tarde  
del Lunes Santo  
para ver de cerca  
la serena muerte  
del Cristo Verde.

La procesión ya está en la calle, y cuando el Nazareno de la Sangre, el Santo Cristo Verde y la Madre de Dios de la Vera Cruz salen a bendecir esta noble Ciudad, qué sola se queda San Francisco, qué vacío tan grande de llenar. Por unas horas Antequera, la ciudad gallarda, se convierte en un inmenso templo para darles cobijo. Y las bóvedas de yeserías y artesanado de madera dan paso a la bóveda celeste, al cielo antequerano, donde las estrellas iluminan la noche de ese Lunes Santo, donde los mismos astros se eclipsan ante el paso de la Señora. La iglesia de San Francisco suspira de tristeza por ese vacío. Y Antequera suspira de alegría al tener la dicha de que el Cristo de la Sangre pise sus calles y plazas. Antequera se convierte en el Monte Calvario donde el Cristo Verde ha expirado para salvación de todos.

Ya están los tres tronos en la plaza terminándose de ajustar lo que por la puerta no cabe, penachos, cantonera y andas. Ya las últimas almohadillas de los hermanacos se aferran gustosas a los tronos. Todo está a punto. Toques de campana advierten al público congregado en la Plazuela de San Zoilo y a la Banda de Música que ya los tronos van a realizar ese momento, difícil de describir si no se ve, de elevarse hasta los hombros de los hermanacos. Todos guardan silencio y es hora de esa oración, externa o interna, da igual, encomendando la buena marcha de la procesión. Atentos los hermanacos a la voz del Hermano Mayor que ya advierte de lo inminente. Toque de campana y un arriba hace el milagro, y los tres tronos ascienden al cielo su verticalidad sin igual elevando lo sublime a lo apoteósico, entre aplausos y vítores mientras suena de fondo la Marcha Real. De todo ello es mudo testigo San Francisco, que desde su hornacina vela por una salida feliz.

Y la procesión se pone en marcha, y delante la Cruz de Guía que arranca camino a la Calzada. Cruz que nos sirve a todos como luz y guía en el Lunes Santo. Cruz Verde que en las manos del penitente que te porta nos sirves para marcar el camino por donde tenemos que ir, a imitación del camino que recorrió el Nazareno de la Sangre en la tarde de la amargura. Cruz de Guía que eres el faro que alumbra a los hermanos hasta la cima del monte Calvario donde han crucificado al Cristo Verde. Cruz de Guía en el Lunes Santo antequerano.



Detrás el Nazareno de la Sangre.

Nazareno de la Sangre,  
siglos de Hermosura,  
rostro de perfección.

Abrazado al lábaro de la redención  
te paseas por una particular Vía Dolorosa  
convertida por tu gracia  
en la eterna Ciudad Antigua.  
Cristo de la Sangre  
hermanacos hombro con hombro  
hechos una sola fuerza.  
Y ya se encamina lentamente  
Calzada hacia calle Encarnación.

Cristo de la Sangre en calle de la Encarnación. Es digno de verlo en ese atardecer de primavera. Pero antes ese giro Calzada con Encarnación, donde la mecida perfecta al son de una marcha, ritmo cadencioso al paso, hace alegría el llanto de dolor. Paso firme con la música y lenta, muy lentamente el trono va girando. La gente calla porque no quiere perderse detalle. La estrechez de la Calzada con Encarnación hace que la compenetración de sus hermanacos sea más fuerte si cabe. Sigue el Nazareno girando. El ritmo lo marcan los tambores y las cornetas lo adornan con aires de saeta. Y el sol, que antes de expirar, no quiere perderse el momento brilla con más fuerza y hace de sus rayos brazos que recogen el esfuerzo realizado. Una mecida, y otra. Hay que ir cuadrando el trono para que todo salga mejor. Un último aliento y el Nazareno sigue Encarnación arriba. Ahora la mecida del palio es sublime.

Calle de la Encarnación,  
palmeras de Coso Viejo,  
olor de cera y azahar.

Pasa el Nazareno  
Cristo de belleza y hermosura.  
Es tu airoso dosel trono  
y la peana plinto a tus pies.  
Palio púrpura de garbosas formas  
sobre barras de plata.  
Paso firme calle arriba.  
Nazareno de la Sangre,  
rostro de perfección,  
siglos de hermosura.  
Abajo dejaste la plaza de las Descalzas,  
y arriba te espera otra plaza,  
la del mártir romano Sebastián.  
Y en medio el Convento de la Encarnación  
donde desde las altas celosías

las dulces monjitas se aprestan a mirar  
tu bello tránsito por este hermoso rincón.

Calle de la Encarnación,  
palmeras del Coso Viejo  
olor de azahar y cera.

La mecida de tu palio se vuelve más solemne.  
Y sus borlas, imbuidas  
por ese aire primaveral,  
danzan alrededor de las bambalinas  
como queriendo imitar a las golondrinas.  
Cristo de la Sangre,  
cíngulo de oro recoge en tu cintura  
tu bella túnica,  
túnica verde y oro,  
porque el verde color de la esperanza,  
está en cada una de las Imágenes de esta Archicofradía.

Calle de la Encarnación,  
palmeras del Coso Viejo,  
olor de cera y azahar.

Y sigue el Nazareno que lleva en su nombre la sangre derramada para salvación de los hombres. Cristo que mueve al corazón y al alma de toda Antequera. Nazareno del Lunes Santo Antequerano.

La procesión también la integran cofrades con hábito de penitente. Delante de cada trono un tramo. Es el penitente de los Estudiantes esa persona joven o mayor, anónima, con el rostro cubierto a los ojos de los ajenos que hace su particular procesión. Quién os habla sabe lo que es salir de túnica el Lunes Santo. Y es otro mundo. Bajo la perspectiva del anonimato vives la procesión en silencio, meditando sobre la pasión del Señor si contemplas al Cristo Verde o al Nazareno de la Sangre, o sobre los dolores de María si en cambio ves a la Madre de la Vera Cruz.

Penitente, cuando en la tarde-noche del Lunes Santo vistes la túnica y coges la cera en tu mano medita el por qué te has puesto esa ropa y sacrificas unas horas en vez de estar divirtiéndote con los amigos o viendo la procesión desde cualquier esquina. Algo tiene que haber para que hagas eso. Alguna fuerza ha de pedirte que lo hagas. Y yo creo que esa fuerza es la misma que empuja a este grupo de cofrades a mantener viva la tradición de siglos en esta época de tecnologías, avances y agnosticismo.

Penitente de los Estudiantes,  
penitente de negra figura  
anónimos ojos que sólo ves  
lo que quieres ver.  
Esbelta figura de cera verde  
llevas en tus manos,

luz que es la esperanza  
en la resurrección.  
Derrama tu verde cera  
y haz de ella  
fina alfombra por el camino  
que ha de recorrer  
el Nazareno de la Sangre.  
Mantenla bien encendida  
para iluminar la muerte bendita  
del Cristo Verde.  
Y haz de ella lágrimas  
que acompañen la congoja  
de la bendita Vera Cruz.

Penitente de los Estudiantes,  
Penitente de negra figura.

La procesión sigue su camino por las calles de Antequera.

Y llegó el Nazareno de la Sangre al Gólgota y, como estaba escrito, fue crucificado convirtiéndose para salvación de Antequera en el Cristo Verde.

Cristo Verde, serena muerte  
cruz sobre el Gólgota de Antequera.

¿Qué es lo que dice tu nombre Cristo Verde?  
¿Quizás quiere decir vida?  
Eres leño vivo cuando ya has muerto.  
Atrás quedó el Varón de Dolores  
que con amargura y resignación  
soportó escarnio y blasfemia.  
¡Ay Cristo Verde!,  
muy lejos quedó ya  
tu dolor de Nazareno  
cargado con el lábaro redentor,  
que con mucho amor aguantó  
el camino de la amargura.  
Pero Cristo Verde te convertiste  
en el amor de los hombres.  
Cristo Verde, serena muerte  
cruz sobre el Gólgota de Antequera.  
Llegó el Cristo Verde a Antequera  
que tanto le gustó  
que aún hoy permanece  
entre nosotros.  
Y Antequera agradecida  
puso a sus pies  
un monte de lirios y claveles,

para así suavizar  
su muerte bendita.

A mí me gusta ver el paso solemne del Cristo Verde recortándose su silueta en la calle Infante. Allí la pequeña figura del Cristo Verde se magnifica ante las miradas del pueblo congregado en las aceras. Pueblo que se resigna ante lo que contempla. Pueblo que no se explica por qué se permitió mancillar ese cuerpo. Pueblo que exhala un suspiro al paso de Cristo Verde, como si así quisiera que se le perdonase. De pronto se escucha una saeta imaginaria, quejío salido de un corazón a través de una anónima garganta. Saeta que como cual flecha se pierde fantasmagóricamente por el negro cielo de la noche de Lunes Santo. Saeta que expulsa al exterior el sentimiento de piedad y compasión surgido al contemplar al Santo Cristo Verde. Saeta que seguirá acompañando su caminar por las calles y plazas hasta que vuelva a su San Francisco.

En calle Infante el Cristo Verde gira despacio hasta encarar el hospital. Allí aguardan ansiosos y aferrados a su cruz los enfermos, que esperan en la agonía diaria un rayo de esperanza. Ese rayo aparece cada Lunes Santo convertido en el Cristo Verde, porque el Cristo Verde ya ha vencido la muerte, escoltado por sus cuatro hachones que lo guardan, con su rostro repleto de mansedumbre, de paz, de sosiego, de serenidad. Los enfermos quieren verlo y esperan que con su bendición les mitigue su dolor, aunque sólo sea por unos minutos.

Cristo Verde que en la noche  
del Lunes Santo  
en una cruz muy grande va,  
para decir que es el triunfo sobre la muerte.  
Muerte vencida de muerte  
esperando la Vida  
en la resurrección gloriosa.  
Cuatro hachones van  
iluminando tu caminar de silencio.  
silencio que es la música a tu paso.  
Callado avanzas y la campanas  
tocan de dolor por  
tu bendita muerte, Cristo Verde.  
Tres potencias tu divinidad iluminan  
y en tu frente una corona  
de loco han puesto.  
Pero Tú sabes que más locos  
son los que a diario te condenan.  
Pasas callado Cristo Verde  
y más que nunca quieres decir  
a esta Antequera que eres  
el Cristo de su Salvación.

Cristo Verde, serena muerte  
cruz sobre el Gólgota de Antequera.

Al Cristo Verde le sigue la Virgen Madre de la Vera Cruz. Ante la Señora nada cabe, todo se puede. Se es del Nazareno o del Cristo Verde. Pero indudablemente todos somos de la Señora. A Ella acudimos a diario, porque nadie mejor que Ella sabe de sufrimientos y angustias, no físicas. Y si en su camarín está sin par )cómo estará en su trono ?.

Señora de la Vera Cruz,  
Azucena de pasión  
en un jardín de pureza  
convertido en Monasterio franciscano.

La visión apocalíptica de San Juan la contemplamos cada Lunes Santo en las calles de Antequera: La Virgen de la Vera Cruz irradiando luz, coronada de estrellas y a sus pies la media luna. Y es que el paso majestuoso de la madre de la Vera Cruz se puede admirar en cualquier rincón o calle o plaza. Sin embargo cuando la Virgen ha entrado en Cantareros su caminar se vuelve solemne, y el palio recupera su mecida airosa y juguetona. En Cantareros y Diego Ponce la verticalidad del palio junto a la estrechez de ambas calles se convierte en inmenso túnel abovedado de firmamento que llega directo a San Francisco.

Pero antes hay que admirar a la Señora en su trono siguiendo los pasos del Nazareno de la Sangre y del Cristo Verde.

Señora de la Vera Cruz  
Hermosa mujer con cara de niña,  
Cinco lágrimas se advierten  
por sus mejillas,  
y en su pañuelo  
lleva el llanto de aquellos  
que a su paso le piden  
que le ayuden a soportar  
sus penas.  
Azucena de Pasión  
en jardín de Pureza.  
Señora de los Estudiantes.  
Tú que aceptaste  
con tanta fortaleza  
el designio divino de tu Hijo,  
imbuye en nosotros  
esa fortaleza para así  
poder, día a día,  
seguir venerándote.  
Virgen de la Vera Cruz,  
magnífica a estos  
tus seguros servidores,  
como contigo lo hizo el Señor.  
Haz maravillas  
en esta noble tierra,

Estrella de la mañana.

Virgen de la Vera Cruz,  
Azucena de pasión  
en jardín de pureza.

Ya entra la Señora en Cantareros.  
Saetas de música siguen  
la estela de su negro manto.  
Notas alegres de un himno estudiantil,  
hacen ritmo marinero y acompasado  
el caminar de la amargura.  
Ocho varaes de plata  
para sustentar palio,  
en tu trono van.  
Palio pequeño,  
para sólo cobijar a la Señora.  
Plata también en tus candelabros,  
que hacen luz a la resignación.  
Y un alegre tintinear  
de metálicas cortinillas,  
envuelve, cuales campanillas al viento,  
tu trono terrestre.  
Señora de los Estudiantes,  
qué guapa te han puesto  
unas manos expertas.  
Manos que tienen la dicha  
de tocar el contorno  
de tu cara de lirio redentor.  
En calle Cantareros  
tu palio mece sus formas curvilíneas  
de forma sin igual.  
Y ya tus hermanacos cansados  
por el esfuerzo se hacen peana  
a la franciscana Señora.  
A la Virgen de los Estudiantes  
de Antequera.  
Madre de la Vera Cruz,  
Azucena de pasión  
en jardín de pureza  
convertido en franciscano monasterio.

Antes de que la procesión se encierre tendrá lugar el encuentro de los tres tronos, en Villodres. Cristo de la Sangre y Cristo Verde hechos un sólo trono buscan a la Señora que ya se acerca por Diego Ponce. Explota la música marcando el ritmo del júbilo y los tres tronos se convierten en un sólo personaje donde confluyen todas las miradas. Los hermanacos, reventados por el esfuerzo realizado durante la procesión, sacan fuerzas de donde no las hay y queman un último aliento porque hasta el año que viene no volverán a procesionar a sus Devociones. El pueblo ayuda al esfuerzo con sus vítores

y ánimos. Y hasta a la Señora se le escapa un esbozo de sonrisa en sus labios. Es su agradecimiento a sus jóvenes cofrades por mantener viva la Fe y la Devoción de más de cuatro siglos.

Y tras el éxtasis de júbilo los tres tronos encierran sus maravillas en San Francisco, que goza de alegría porque vuelve a tener entre sus muros al Cristo Verde, al Nazareno de la Sangre y a la Señora de la Pureza. Vuelve a llenar el vacío producido con la salida procesional. En cambio Antequera, inmenso Templo en el Lunes Santo, suspira de tristeza porque hasta el año que viene no tendrá la dicha de convertirse otra vez en Iglesia. Pero no importa porque, aunque sólo por una hora, su bóveda celeste ha cobijado la hermosura de la juventud en el Lunes Santo de los Estudiantes.

Ya están de nuevo los tres tronos en sus borriquetes. La cera quemada y las flores agotadas de tanta belleza. Los hermanacos abandonan la iglesia con sus hombros doloridos hasta el año que viene. Pero ha merecido la pena. Los penitentes se despojan de sus túnicas con los pies cansados. Pero ha merecido la pena. La iglesia cierra sus puertas, y es hora de agradecer la feliz salida, y de agradecer tantos esfuerzos y tanto apoyo. Y contemplando a la Señora pensamos en el año que viene.

Nazareno de la Sangre,  
Cristo de belleza y hermosura  
pisa firme el suelo  
de esta Noble Ciudad,  
que seguiremos tus pasos  
convertidos es Cirineos.

Cristo Verde, serena muerte.  
Extiende tus brazos  
y acoge en ellos  
a este bendito pueblo  
que espera en tu muerte  
la Resurrección.

Virgen Madre de la Vera Cruz,  
Señora del Lunes Santo,  
Tus hijos te esperan ansiosos  
que vuelvas a cruzar  
el umbral de San Francisco.  
Y hasta las estrellas se marchitan  
a tu paso por las calles  
para gloria Antequera.

Antequera, nueve de marzo de mil novecientos noventa y siete